

Duke Ellington continúa «Hot»

Durante el último cuarto de siglo Ellington ha dejado sentir su influencia sobre la música de Jazz

Por espacio de 25 años, «Duke» Ellington ha dirigido constantemente la mejor orquesta de Jazz. Ha escrito o colaborado en más de 1.000 composiciones y se han vendido más de 20.000.000 de copias de sus discos. Además de música sincopada, también ha compuesto cuatro obras de concierto y fué uno de los primeros que actuaron en el Carnegie Hall. Ha sido un constante ganador de aplausos y premios, tanto para su orquesta como para sus composiciones.

Los críticos del extranjero le han calificado como el único gran compositor americano de música de Jazz. Los de América, alternativamente, le han alabado y criticado, pero siempre han admitido su influencia básica sobre la música americana. Sin duda alguna es la figura más importante dentro de la música de Jazz.

Sus composiciones y su orquesta están unidas, ya que siempre ha escrito pensando en sus músicos. Y siempre ha tenido buenos solistas para quienes escribir.

Algunos de estos músicos fueron los trompetas «Bubber» Miley y Arthur Whetsol, los trombonistas «Triky Sam» Nanton y Juan Tizol, el saxo-alto Otto Hardwicke, el bajo Jimmy Blanton, el guitarrista Fred Guy, la vocalista

Ivie Anderson, el «drummer» «Sonny» Greer, que conoció a Ellington en 1919 y le ayudó a formar el primer grupo. Ha actuado con él hasta la fecha. El inmortal saxo-baritonó Harry Carney, que se incorporó a la orquesta en el Cotton Club hace 20 años. El incomparable saxo alto Johnny «Rabbit» Hodges, que forma en la orquesta desde 1928. Otro gran solista desde el año 1932 es el trombonista Lawrence Brown.

El trompeta «Coolie» Williams electrizó la orquesta desde 1932 hasta 1940. Hoy tiene orquesta propia. El experto clarinetista Barney Bigard puso sus notas nostálgicas desde 1928 hasta 1943. Ahora actúa individualmente. Ben Webster ha sido con su saxo-tenor la figura de la orquesta de 1939 a 1943. El «As» de la trompeta, Rex Stewart, se incorporó a la orquesta en 1934, dejándola en 1945 para formar su propio grupo.

El mismo Ellington ha subordinado su propio estilo a la orquesta. Como pianista solista es bastante bueno, pero sus mejores cualidades radican en el acompañamiento de orquesta. En este último aspecto es donde consigue más eficacia y más swing, estimulando y vitalizando enormemente a sus secciones melódicas.

Ellington fué el primero que usó los sonidos africanos en la música americana, como en *Caravan*. También ha sido creador de otros sonidos especiales—en *Mood Indigo*, el clarinete de Barney Bigard, tocaba directamen-

te en un micrófono, dándole un extraordinario efecto de melancolía—. La presentación de la orquesta por los escenarios, ha sido siempre muy original. Acostumbra a usar una cortina de gasa, a través de la cual se ve a la formación en sombras. Las luces se abren gradualmente, iluminando uno por uno a todos los miembros de la orquesta, hasta quedar completamente visible. Con el crescendo de su sintonía, *East St. Louis Toodle-oo*, se abre lentamente la cortina. Una presentación perfecta, nunca igualada.

Eduard Kenedy Ellington, nació en Washington D. C., el 29 de abril de 1899. Su elegancia desde niño le ganó el apodo de «Duke». Empezó a estudiar piano a la edad de seis años, pero tomaba sus lecciones con indiferencia.

Más tarde, en la Armstrong High School, ganó varios premios en dibujo, que le proporcionaron una beca en Pratt Institute. Allí fué donde empezó a tomar interés por la música. Cuando tenía un momento lo dedicaba a escuchar los mejores pianistas de Jazz de Washington. Fué influenciado particularmente por James P. Johnson.

Su primer empleo como pianista fué en el Poodle Dog Café, siendo allí donde escribe su primera composición, titulándola *Soda Fountain Rag*.

En 1917, ayudado por sus amigos Otto Hardwicke y Arthur Whetsol forma su primera orquesta, dándole el nombre de Washingtonians. Más tarde se incorpora a la orquesta un joven «drummer» de New York, llamado William «Sonny» Greer. Y fué por mediación de éste que el grupo obtuvo un trabajo en el entonces casi desconocido Kentucky Club de New York. Este fué el principio.

Pronto fué advertido que el nuevo grupo tocaba diferente de los demás, y en poco tiempo el Kentucky Club se vió invadido por infinidad de músicos ansiosos de escuchar la «nueva magia». En esta época fué cuando empezaron a grabar discos. *Jubilee Stom* y *Take it Easy*, fueron dos de las primeras caras.

En 1927 el prestigioso promotor Irving Mills, se interesó por la orquesta y tomándola a su cargo, la introdujo en el Cotton Club, en el que actuó durante seis años. Desde entonces los éxitos fueron en aumento. En 1933 hicieron su primer viaje a Europa y en 1939 un segundo. En sus visitas a Inglaterra, el Príncipe de Gales y el Duke de York, fueron dos de sus más fervientes admiradores. A su regreso a los Estados Unidos, la orquesta tomó parte en varias películas, entre ellas *Murder at the Vanities*.

Hoy en día Duke Ellington, aún está lleno de ideas. En los últimos años su interés ha estado en componer obras largas como *New World a Comin'*, *Black, Brown and Beige* (una descripción musical de la historia del negro americano), *Deep South Suite*, etc., etc. También ha escrito la música para dos comedias musicales: *Jump for Joy* y *Beggard's Holiday*. Ahora está componiendo la música para la ópera *Boola*.

Unido a Ellington en esta última fase trabaja su íntimo amigo y arreglador William «Sweetpea» Strayhorn.

La composición de Strayhorn, *Take the «A» Train* ha reemplazado a *East St. Louis Toodle-oo*, en el tema de introducción y sintonía de la orquesta.

Cualquier descripción de Duke Ellington, el hombre, no deja de mencionar su enorme apetito, su elegancia en el

vestir, su inclinación por el sueño y su encanto con las mujeres. Todo esto es verdad. Duke Ellington es alto y grueso —pesa más de 200 libras—. Es un goloso. Cuando termina lo que le han puesto en su plato, disfruta repasando los de sus compañeros. Le gustan los helados, pero también sabe abstenerse de tomarlos. Nunca quiere ir a la cama y cuando lo hace es imposible hacerle levantar. Su conversación es correcta y alegre, particularmente con las señoras. Evita los argumentos para conservar la paz. Es religioso, lleva una cruz de oro y lee la Biblia.

En los tres últimos años ha ganado unos 3.000.000 de dólares, producto de sus discos, música, actuaciones de la orquesta y de las compañías publicitarias. Pero sus gastos son muchos, aunque vive modestamente en un apartamento de cuatro habitaciones en la Avenida de San Nicolás en Harlem.

Respecto al futuro, dos cosas son ciertas. Aunque el personal pudiera cambiar, la orquesta tendrá siempre dinamismo. Y su director seguirá escribiendo esta clase de música, que es parte de la escena americana.

Traducción E. COLOMER BROSSA



Teléfono 44

Hoagy Carmichael y el Cine

El compositor Hoagy Carmichael, ha tenido la buena idea de hacerse artista de cine.

Gracias a su decisión, podemos escuchar nuevamente las viejas melodías que, sin darnos cuenta, nos llevan por los caminos del oeste. Melodías llenas de sencillez y simpatía, agradables al oído y difíciles hasta cierto punto de captarlas para poderlas repetir.

En poco tiempo, he tenido la suerte de poder ver tres films, en los que Carmichael toma parte. No me voy a extender en tema cine, discutiendo sus dotes como artista, que las considero buenas, o cualquier otra faceta artística que no sea la musical.

Pero sí hemos de convenir, que en sus papeles como artista cinematográfico, sean los directores, o sea él por su parte, han sabido escoger bien los temas en los que debe actuar, a fin de que de este gran compositor podamos admirar su arte musical.

«Los mejores años de nuestra vida», «Capitán ángel» y «Tierra generosa», son los títulos de las tres películas que en su reparto llevan el nombre de Hoagy Carmichael.

En esta última, quizá es en la que más impresión me ha causado. Me ha hecho recordar tiempos pasados, cuando en nuestro Club teníamos la discoteca llena de unas grabaciones que ahora quisiera que las tuviéramos nuevamente.

Me recordó a Joe Venuti, a Benny Carter, a Armstrong y a otros muchos. Otros muchos, que con las melodías de este gran artista, han hecho las delicias de los amantes de la verdadera música de jazz y de estas sencillas melodías, llenas de

gracia y de vida del oeste norteamericano, más cercanas al verdadero jazz, que no las composiciones complicadas de otros autores blancos.

Poco podemos hablar por esta vez de Carmichael. No estamos lo suficientemente documentados para dar una información detallada de todo cuanto concierne a él. Hoy por hoy, seremos cautos, no precisando fechas, ni nombres, ni títulos. Podríamos incurrir en el error, y sería muy lamentable.

Viendo a Hoagy Carmichael en la pantalla, actuando de una manera muy natural, nos damos perfecta cuenta, es decir, nos compenetramos más con las obras que de él conocemos. Precisamos con más detalle su personalidad. Vemos ante nosotros, aunque de una manera muy vaga, girar y girar los discos cuyo autor de la melodía que en ellos va grabada, es Carmichael. Recordamos por ejemplo, el ya veterano «Star Dust», interpretado magistralmente por el gran Louis; «Orquídeas azules», por el conjunto de Tommy Dorsey, actuando este último de solista; etc.

Hace mucho tiempo, leímos la noticia de que se estaba filmando una cinta, cuyo tema era la biografía de Armstrong, y que el propio papel lo interpretaba Louis. Yo creo que es una película que nos debiera interesar, Pero según tengo entendido, o mucho me equivoco al decir que tardaremos en verla, o lo que es peor, no la veremos jamás.

El cine fué un factor decisivo para que Glenn Miller fuera conocido en España. Fué su mayor propaganda, y visto que tenía el favor del público, las casas grabadoras de discos, por cada composición de Ellington, de Carter, de Lunceford, de

Waller, o de Hampton, nos ponían al mercado diez discos de Miller.

Volviendo a Carmichael, hoy podemos hacer un llamamiento al público, procurando que se interesen por estas películas que he citado, y presten su atención a las melodías que allí nos ofrece este compositor, que si gana el favor del público quizá decida a las casas grabadoras de discos a que importen lo mejorcito de cada autor que vaya pasando por nuestras pantallas.

Hoy he tomado como punto de base y referencia, a Hoagy Carmichael, pero hemos de convenir que hemos visto otras tantas películas en las que más de una vez hemos pensado, y que sería muy conveniente, en pro de la buena música de jazz, que se tuvieran en cuenta.

Podríamos citar «La canción del amanecer», «Envuelto en la sombra» y muchas otras, que si bien fugazmente nos presentan figuras u orquestas famosas de jazz, sería muy necesario que nos grabaran las bailables que nos dan a conocer.

DUKE

Gerona, febrero de 1948

Socio: Lee nuestra «Publicación»

SASTRERIA
SITJES
Gabardinas tres telas
desde 400 pesetas

COLABORACION - CONCURSO

Divagaciones sobre una orquesta de Jazz

La expresión «jazz» es esa palabra de tan pocas letras y tan variada interpretación, siempre puesta en boca de los que a sí mismos, y quizá con muy poca propiedad, se dan el nombre de «hotfans» y cuyo auténtico significado muy pocos podrían definir.

Esta breve divagación me la ha sugerido el recuerdo de unas palabras que oí pronunciar a uno de esos llamados «hotfans» a que antes me he referido, alabando el modo de tocar de una orquesta de allende los Pirineos, que ha realizado en Barcelona largas y provechosas campañas, causando la admiración de nuestras chicas topolino con unas melodías de un cursi subido, e interpretadas con una ramplonería que lastimaba nuestros oídos, ansiosos de escuchar algo bueno de aquel conjunto que podía dar mucho de sí, y prefería seguir el trillado camino del éxito fácil.

Me parece que resulta claro que estoy aludiendo al equipo de Bernard Hilda, excelente músico francés, pero cuyas ideas sobre lo que él denomina *suave swing* han de chocar con los que sentimos el jazz auténtico, ese jazz negro, unas veces alegre y otras sentimental, pero siempre con un aliento de vida en cada una de sus notas, porque cada nota es un pedazo del alma de un pueblo que ha sufrido mucho y que, sin embargo, ha sabido hacer que su música, pese a los detractores, se esparciera por el mundo entero y—más difícil todavía por la diferencia de razas—nos hiciera sentir...

Hilda nos sorprendió en su primera época, con unas interpretaciones de jazz «adulteradas por un sabor y una instrumentación marcadamente afrancesada (podemos olvidar la densidad de cuerdas en su conjunto y las inevitables intervenciones de acordeón) especialidad que si pronto conquistó un éxito de relumbro ante un público impresionable, nos demostró claramente a los «dilettantis» el camino que pensaba emprender.

Y así fué lanzando una tras otra una serie de melodías talladas todas a un mismo patrón, puramente comercial, que no tardaron en alcanzar gran difusión, pero que desde nuestro punto de vista nada de valor aportaron al inmenso patrimonio de la música que defendemos.

Posteriormente introdujo algunas modificaciones en su orquesta y lanzó un «Cow cow boogie» notablemente inferior —por referirnos sólo a las versiones que de dicha pieza se conocen en España— al de la Orquesta de Baile de la R.A.F. y al que magistralmente interpreta Freddie Slack en la magnífica película musical «La Canción del Amanecer». Después hizo algunos ensayos también, con el «Hey ba ba re-bop» y el «Cement Mixent» sin que nos convenciera demasiado en ninguna de ambas composiciones, por notársele todavía el *afrancesamiento* musical antedicho.

Es por eso que al darnos cuenta de la inmensa belleza del auténtico jazz, no podemos hacer otra cosa que lamentar el estilo de tocar de Hilda que aquel pseudo «hotfan» ponderaba, demasiado académico y frío para nuestro gusto y, desde luego, completamente vacío de ideas jazzísticamente puras.

Y es lástima para el jazz que Hilda ha-

ya escogido este camino. Porque Hilda es, a no dudarlo, un indiscutible maestro y si él quisiera podría hacer cosas muy grandes con su aplicado conjunto, ya que valores en el mismo no le faltan.

El día que Hilda se encuentre a sí mismo y decida tocar con sinceridad, el jazz habrá ganado mucho y nosotros, en el fondo, nos sentiremos satisfechos de haber contribuido con nuestro granito de arena a ganar para el auténtico jazz un valor indiscutible en la especialidad.

Amigo Bernard, los amantes del jazz esperan mucho de un conjunto que cuenta con el gran Don Byas, el excelente Molinetti y tantos otros... Ahora ¡tú tienes la palabra!

JORGE CONSTANZA VILA

Febrero, 1948

El Carnaval en Club de Ritmo

Con el esplendor y animación características de todos los años, se celebraron en nuestro Club los bailes finales de temporada, los días 8 y 10 de Febrero.

Nuestros socios acudieron con sus familiares casi sin excepción, pudiendo decirse sin temor a equivocarse, que se divertieron de lo lindo.

La pista apareció magníficamente adornada, dándonos una grata sorpresa, y se danzó copiosamente hasta altas horas de la madrugada, alternando en esta ocasión y con desprecio absoluto de la diferencia de clases y de razas, los negros, recolectores de algodón, con encofetadas damas dieciochescas, y apaches de los suburbios parisienses con candorosas campesinas zingaras y para el colmo de los colmos, hemos visto al mismísimo «Coyote» conversar amigablemente

con un miembro de la Real Policía Montada del Canadá.

El concurso de disfraces que se anunció previamente, fué extraordinariamente concurrido y el Jurado, constituido por el Sr. César Bulbena, el Sr. Director de la Orquesta Hollywood y la Junta Directiva de Club de Ritmo, se vió en un aprieto para distinguir entre tantas bellísimas señoritas y originales disfraces, dándose, después de largas deliberaciones, el siguiente fallo:

Disfraces

Primer premio: 200 ptas., Srta. Pepita Xicota, Muñeca trapo del 1800.

Segundo premio: 100 ptas., Srta. Simona Acero, Bailarina Cubana.

Tercer premio: 50 ptas., Srta. Rosa Castillo.

Primer accésit, de 25 ptas., a las Srtas. Nuria Garrell y Monserrat Subirás, pareja de Holandeses.

Segundo accésit, de 25 ptas., a la Srta. María Sitjá, Hada.

Comparsas

Primer premio: de 200 ptas., Comparsa «Negros de Georgia». Entre sus constituyentes identificamos a varios miembros de la famosa Compañía Gallego and his Boys.

Segundo premio: de 100., ptas. Comparsa «Zingaros» constituida por tres señoritas y tres jóvenes.

Primer accésit, de 25 ptas., a la Comparsa «Conjunto de Rumba» constituida por las señoritas Antonia Garrell, María Roy, Rosa Garrell y M.^a Victoria Garrell.

Como hemos dicho anteriormente, los disfraces presentados por nuestras bellas muchachas fueron muchos y variados, distinguiéndose particularmente los que anotamos a continuación:

Srta. Hortensia Sitjá, Sra. Parkinsonton.

Srta. Teresa Oliva, Colombina.

Srta. Pepita Oliva, Gitana.

Srta. Rosa Condeminas, Payesa.

Srta. Carolina Ventura, Mejicana.

Srta. Conchita Antigas, Catalana.

Srta. Carmen Aragay, Pierrot.

Y otros cuya relación se haría interminable.

El desfile de los concursantes ante el Jurado fué vistosisimo, siendo éste un acierto que anotamos en el haber de nuestra Junta Directiva y de su comisión de baile, que, superando si cabe, a años anteriores, dieron con esta espléndida despedida de temporada, una fecha más que añadir a las muchas que han dado prestigio a nuestra Entidad.

NOTICIARIO

Nuestra excusa

A todos aquellos que no les ha sido posible obtener la «Publicación» n.º 21, del pasado mes, presentamos las más sinceras excusas, rogándoles al mismo tiempo perdonen dicha anomalía, que procuraremos subsanar en números sucesivos cuidando en extremo el reparto de la misma.

La «Publicación Club de Ritmo»

Estamos estudiando la manera de transformar nuestra «Publicación». Con seguridad aparecerá en breve completamente reformada a doce páginas o diferente formato, con portada a dos tintas, nuevas secciones (incluyendo una sección femenina), anecdotario, humor, noticias, etc., que darán más amenidad a la misma.

Para ello contamos con nuevos colaboradores, todos ellos con el mismo afán que a nosotros nos mueve el renovar nuestra «Publicación» y para que sea

digna de nuestro Club y de nuestra Ciudad.

Simpáticas sesiones

Para conocimiento de nuestras simpaticizantes, nos han comunicado que nuestro amigo José Bauras, encargado de la Sección de Discoteca, invitó (asistiendo a ellas) a un grupo de simpáticas señoritas, al objeto de darles a conocer nuestra modesta colección de discos. Y por referencias también, sabemos que dichas señoritas han encontrado agradables dichas sesiones escuchando a Hampton, Ellington, «Fats» Waller, etc, demostrando preferencia por «Mi mayor error» de Duke Ellington, y prometiendo además a nuestro amigo asistir a otras sesiones semejantes.

Felicitamos al amigo Bauras por esta noble difusión de la música de jazz, a la vez que damos una salutación cordial a estas gentiles simpaticizantes.

AVISO

Todos los señores socios que deseen inscribirse para el sorteo de las mesas para la próxima temporada, podrán efectuarlo todos los domingos, de las 11 a 1 horas, en la taquilla del Club.

También a la misma hora estarán a disposición de todos los señores socios los recibos de cuota correspondientes a los meses de Febrero y Marzo.

LA JUNTA

«Poker» musical

Como todos los años, por la Cuaresma, es frecuente en los conjuntos orquestales de nuestra ciudad, hacer lo que podríamos llamar un pequeño «poker» musical.

Muchas veces—la mayoría—en perjuicio de dichos conjuntos, el público espera, no obstante, dichos cambios y los en-

cuentra naturales, aunque entre ellos exista dignamente el «compromiso cuaresmal», cosa que en Barcelona ni eso esperan.

Así, pues, sabemos que la orquesta «Unión Artística», no sufre ningún cambio en su conjunto.

«La Catalonia» sufre el cambio de su primer trompeta, y no sabemos el nuevo sustituto.

En la orquesta «Iberia», Mariano Vergés (saxofón y clarinete) sustituye a Feliciano Maresma.

En la orquesta «Selección», José Corominas Canal (trompeta) sustituye a Santiago Melé, entrando asimismo en dicho conjunto Enrique Pey (saxofón y clarinete).

El resto, «Raybel's» y «La Principal» (Ayats), no sabemos sufra ninguna variación.

Esperamos que con estos cambios, dichos conjuntos tengan ese mismo afán de superarse y dejar bien alto el nombre de nuestra ciudad y el suyo propio.

El pasado día 17 falleció, después de una corta, pero cruel enfermedad, el notable profesor de flauta y maestro de música D. Mariano Bataller Llonch.

Profesor de muchos años de la orquesta «La Catalonia», ejerció también el cargo de director del que fué «Orfeo Granolleri» de nuestra ciudad. Era también compositor de sardanas, y entre éstas figuraba la tan conocida «Els gegants de Reus».

El entierro, efectuado en la tarde del día siguiente, constituyó una verdadera manifestación de duelo y una prueba de afecto hacia el finado.

A su esposa, hija, demás familiares y a la orquesta «La Catalonia», nuestro más sincero pésame.

CORREO CLUB DE RITMO

De D. Ignacio Castellort, destacado pianista y letrista de Igualada y de D. Luis Garrigós Gómez, de Alicante, acusamos recibo de su giro postal, para sufragar los gastos de edición de nuestra Publicación.

Ambos buenos aficionados a la música de jazz, nos alientan para que sigamos editando la Publicación, dándonos inclusive ideas relacionadas con la misma, al objeto de darle una mayor amenidad y felicitándonos, además, por nuestra iniciativa. A la par que aceptamos gustosamente su criterio, les invitamos también a colaborar con nosotros, agradeciéndoles el interés demostrado hacia nuestra Publicación.

Continúa el PRIMER CONCURSO DE PUBLICACIONES CLUB DE RITMO, con un premio único de 300 pesetas al mejor artículo sobre la música de jazz.

Imp. Garrell-Clavé, 25.-Telf. 6.

